

5-FEB-90

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Brady, contralor

■ Viaje y negociación

Que por lo menos de mal gusto que el secretario del Tesoro Nicholas Brady tuviera papel de protagonista en la espectacular firma de la renegociación de la deuda, ayer por la mañana. Su presencia carecía de justificación formal, pues no era parte contratante, ni encabeza ninguno de los organismos internacionales pertinentes. Su actuación como padrino en la ceremonia puede significar que los intereses de su país y el nuestro resultaron parejamente servidos por el acuerdo, lo que sería extraño en una relación desigual, que la situación económica de México es parte de la seguridad nacional de los Estados Unidos y requiere por lo tanto una supervisión directa.

Esto último explicaría el que no sólo Brady, sino una delegación de congresistas, y otros funcionarios norteamericanos hayan viajado a la ceremonia de la firma, y que Brady se hubiera dirigido a aquéllos en el *introito* de su mensaje. Estaban allí, en efecto, los senadores Alan Cranston y Phil Gramm, los diputados Monroy y Lewis, y los subsecretarios Mulford y Dallara. En un discurso fuera de lugar, porque su gobierno estaba formalmente al margen del acto, presentó a México como ejemplo, "faro de esperanza" para otros países deudores, lo que evidencia el interés político norteamericano de convertir ésta, que es una forma de negociación, en la vía única para hacerlo, de suerte que se cierre el camino a presiones multilaterales, por ejemplo, que no debieran estar excluidas

de la agenda mexicana, pues el alivio conseguido no es todo el necesario.

La magna ceremonia tuvo lugar en el mismo patio central del Palacio Nacional donde el 24 de julio pasado se festejó el haber arribado a un acuerdo que sólo 190 días después se ha formalizado. El triunfalismo era ayer mayor, si cabe, que seis meses atrás, porque la reunión de este domingo fue al mismo tiempo fiesta de bienvenida al Presidente Salinas, que sólo unas horas antes había vuelto al país (aterrizó poco antes de las cuatro horas del domingo, y un minuto antes de las once hacía su entrada al pletórico recinto) luego de un viaje intenso y pletórico de logros en la perspectiva gubernamental. Junto con Salinas y Brady, fue protagonista del acto el secretario Pedro Aspe, que pudo declarar cumplidas las instrucciones presidenciales del primero de diciembre de 1988: re-

ducir la deuda acumulada; disminuir la transferencia neta de recursos al exterior; obtener financiamiento multianual; y disminuir la proporción de la deuda externa respecto al producto interno bruto.

Quedan por delante muchos pasos, sustantivos y formales. En lo primero, ya el Presidente de la República anunció que por delante hay trabajo y más trabajo, y una política económica firme, como la que hemos conocido y que, decimos nosotros, provoca efectos sanos para los sobrevivientes pero es causa de severos males para la gran masa de la población, la que está situada entre los diez millones, cuando más, beneficiados por la modernización y los 17 millones afligidos por la pobreza extrema y que serán por ello beneficiarios del Programa Nacional de Solidaridad. Mientras el arreglo finiquitado ayer no descienda al nivel de esos millones de mexicanos será motivo de satisfacción sólo para los artífices de la in-

geniería financiera, por más que sea claro el alcance conceptual de la renegociación y positivas sus implicaciones.

El gobierno de México debe ahora menos que antes de la firma del acuerdo, y pagará por consiguiente un menor servicio de la deuda. Esta sigue siendo, sin embargo, una pesada carga sobre los hombros de los mexicanos. Nuevas negociaciones deberán ser emprendidas en lo futuro, para mitigar en mayor medida el impacto de los créditos que el gobierno ha contratado y sigue contratando. Pero esas negociaciones no deberán depender de que su propósito cuadre con la perspectiva política de Estados Unidos para que su gobierno resuelva avalarlas, porque bien podría ocurrir lo contrario. A muchos mexicanos les habrá inquietado que Brady haya venido a bendecirnos, porque eso significa que puede hacer lo contrario.